



XABIER ALERDI

**“LA PANDEMIA
NOS VA A PASAR FACTURA
COMO SOCIEDAD,
NOS DEBERÍA HACER
MÁS HUMILDES.
SERÁ FUNDAMENTAL
QUE EL ÁMBITO POLÍTICO
SUMINISTRE SEGURIDAD
Y CERTIDUMBRE”**

ENTREVISTA: **KIKE SANTAREN**

Xabier Aierdi Urraza (Zeberio, 1957) es uno de los sociólogos vascos más reconocidos. Buena parte de su actividad profesional y también personal la ha dedicado a la reflexión y también a la acción sobre el fenómeno de la inmigración y la búsqueda de la integración de los inmigrantes, sin olvidar los derechos y las políticas sociales en sus diversos ámbitos. No en vano fundó y fue director del Observatorio Vasco de Inmigración, Ikuspegi, de 2003 a 2011 y fue fundador también, junto a José Antonio Oleaga, de Begirune, el Laboratorio de Investigación en Inmigración, ahora refundado como Fundación en la que, una vez jubilado, continúa colaborando. Licenciado en Sociología y Ciencia Política por la Universidad de Deusto y en Periodismo por la UPV/EHU, doctor en Sociología por Deusto y profesor de la UPV/EHU desde 1980 a 2017, ha sido director del Departamento de Sociología de la universidad pública vasca en tres fases, presidente de la Asociación Vasca de Sociología y también vicepresidente de la Federación Española de Sociología.

Un virus, un 'bichito', está amenazando nuestra salud y hasta nuestra vida, ha cambiado nuestra manera de vivir y de relacionarnos, ha puesto patas arriba nuestros sistemas sanitarios, económicos, políticos y sociales en todo el mundo, ha recortado nuestra libertad... ¿Nos ha venido a poner frente a nuestro propio espejo?

Sí, en la medida en que una cosa minúscula puede desarticular lo que creemos que son estructuras imperecederas. Al final, son dos elementos: el elemento virus y el elemento contagio. Sin la figura del contagio, esto sería sobrellevadero pero el contagio nos genera todos los terrores humanos de los que tenemos historia desde que sabemos algo. Genera terror. Sí pone en tela de juicio todo, porque te obliga a paralizar todo lo que tenías en marcha y dispara tendencias que ya venían de hace tiempo.

El miedo nos ha metido en nuestras casas.

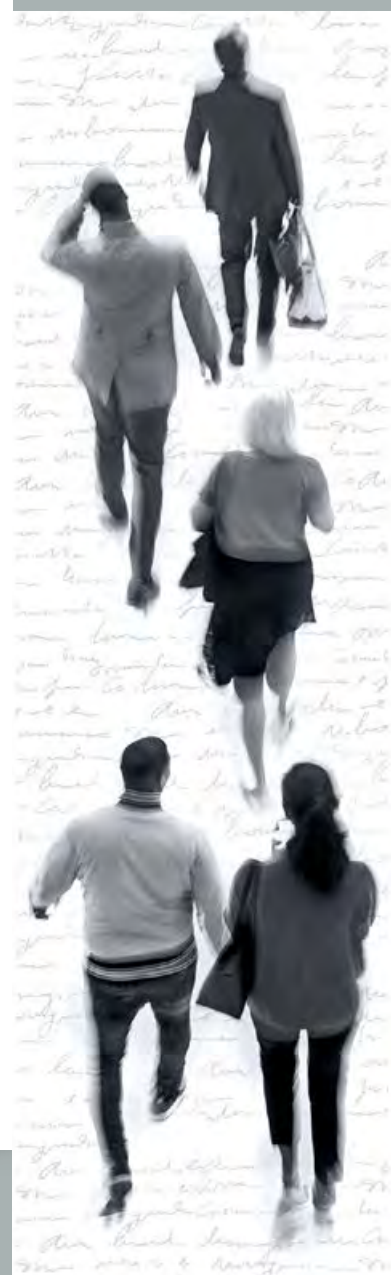
Esta idea de paralización, de confinamiento, nos ha sorprendido. Y nos sigue sorprendiendo pensar que la única solución es quedarte en casa, es una idea brutal. Por otro lado, tememos que todo lo que se veía venir, con el mundo digital, con la revolución tecnológica, se acelera y se intensifica. Este *bichito* nos genera mucho temor y mucha incertidumbre, rompe casi todas las seguridades que teníamos y debilita una seguridad que es fundamental, porque la ciencia, la tecnología, no lo puede resolver todo. Entonces esperamos soluciones milagrosas, porque en el fondo otra de las cosas importantes del ser humano es que frente al terror y la incertidumbre lo que quiere es recetas milagrosas. Y no existen.

De alguna manera esta pandemia nos viene a corroborar aquello que dijo Mario Benedetti de que cuando creíamos que teníamos todas las respuestas resulta que nos han cambiado las preguntas.

Sí, todavía estamos en los antecedentes de lo que viene. En los



hermes





**HAY QUE PONERSE
A PENSAR YA EN
UNA ESPECIE DE
RENTA UNIVERSAL,
BÁSICAMENTE POR
CERTIDUMBRE,
ESTABILIDAD SOCIAL Y
PORQUE NO PODEMOS IR
CONTRA LA TECNOLOGÍA**



últimos 25-30 años, en la Sociología hay un diagnóstico muy claro de que casi ninguna de las respuestas que hoy por hoy estamos poniendo sobre la mesa resuelve casi ninguno de los problemas que tenemos. En el fondo, nosotros hemos vivido unas vidas lineales. Si vemos la vida de nuestros padres, pues no tuvieron estudios, aunque algunos sí, empezaron a trabajar en un determinado lugar, desarrollaron toda su vida ahí o en algo muy similar porque pudieron cambiar, tuvieron una esperanza de vida razonable, estuvieron 40 años en un mismo sitio, se casaban, la mujer normalmente estaba en la casa, el hombre en general en la fábrica, la relación era cástate con un buen marido, esa mujer gestionaba el mundo, lo rehacía tres veces: el desayuno, la comida y la cena, terminaban educando a los hijos, si a alguno le daba por estudiar la vida parecía que había cumplido todos sus fines, se terminaban jubilando, algunos cogían una segunda residencia o volvían al pueblo... era un mundo lineal en el que sabías todos los siguientes pasos que se iban dar.

Hoy en día no sucede eso.

Hoy estamos en un mundo postlineal. Hoy básicamente es más la ruptura en esa línea, el socavón, el agujero, un precipicio... tenemos más cortes que continuidades. Vamos a vivir una sociedad discontinua y no tenemos unas recetas para esa sociedad. Probablemente nuestros hijos ya están asentados en esa cultura de "esto va de una cosa muy limitada en el tiempo, que hay que aprovechar tan pronto como se tenga la oportunidad y del largo plazo no podemos preocuparnos porque no lo tenemos". Mientras que lo nuestro estaba pensado y hecho en función del largo plazo, lo de ahora está pensado en función del *carpe diem* famoso pero sobre todo la instantaneidad.

Volvemos a lo de las preguntas y las respuestas.

Entonces, es verdad que nos han cambiado las preguntas, y las preguntas son muy diferentes. Y algunas rompen totalmente lo existente. Yo, por ejemplo, estoy obsesionado con la idea de la integración social en un mundo en el que no va a haber empleo y el trabajo que hay es brutal y la gente que estamos somos muchos. Es verdad que ahora no tenemos respuestas sobre todo para tres ámbitos: el de la política, el del empleo y el de la organización familiar, que son los tres núcleos que nos han dado continuidad, tranquilidad, seguridad, certidumbre. Ahora todo eso, pero todo, hace aguas.

Todo es incertidumbre.

Sí, y además va a ser todavía más incierto. El *bichito* este ha venido a intensificar esa sensación. La política ahora mismo es muy limitada para la gestión de un fenómeno de este tipo. Son las limitaciones de una fase de globalización, donde los procesos económicos son globales pero los procesos políticos siguen siendo locales. Muchas veces el político medio no puede responder a las necesidades que tiene su propia población. No puede porque están en otra liga. Esta debería ser una época en la cual debería haber un gabinete permanente de pensar en un futuro que cada vez es más cercano. El futuro ya no son cien años, ni 30 ni 20, el futuro es diez años. Si te dicen que para 2030 la población activa del mundo va a ser del 12%, hay que ponerse las pilas.

¿Cómo se resuelve esa ecuación?

Desde luego, no en la economía. La economía no va a dar ninguna solución. En la economía está la resolución de lo que puede ser la capacidad de

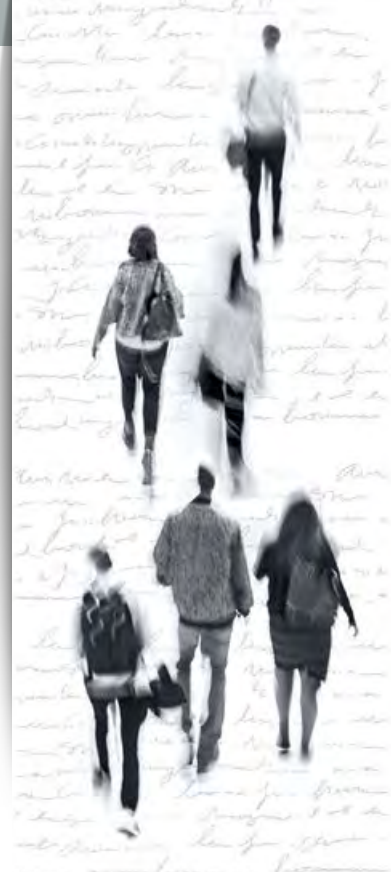
producir, la productividad, el suministro de materiales, de alimentación... pero ese es un problema y los otros son un problema social, el problema político y un problema moral sobre cómo nos organizamos.

Si no está en la economía, está en la política.

Sí, pero en lo político-social diría yo, en lo moral. Porque sobre la política inciden los distintos intereses que pueden ayudar a que las cosas se resuelvan o puede ser que los intereses sean centrífugos y es muy difícil que la política pueda aunar esto si no puede dominar parte de la economía.

Al respecto hay teorizaciones y alguna puesta en práctica de una especie de renta universal...

Creo que esos son elementos sobre los que hay que ir pensando. Yo pondría algunos *mandamientos*: no hablarás mal de la RGI como primer mandamiento; no ligarás la RGI a la empleabilidad; está muy bien eso de no hay mejor integración social que un buen empleo, pero eso no va a suceder; y cuarto, pónganse a pensar en una especie de renta universal. Básicamente



**PONDRÍA UN NOTABLE
A LA RESPUESTA DE LA CLASE
POLÍTICA A LA PANDEMIA
Y UNA NOTA MUY ALTA AL
COMPORTAMIENTO CIUDADANO**

por certidumbre, por estabilidad social y porque lo que no podemos hacer es ir contra la tecnología. El avance es fascinante, las cosas que se pueden hacer hoy son la décima o la centésima o la millonésima parte de lo que se podrá hacer dentro de veinte años. Hay que pensar desde ese futuro que ya está aquí, hacerlo la parte económica, la social y la política, porque hay elementos que están en contra. Hoy tenemos una moral individual, en el buen sentido, no solo egoísta, con una dificultad de generar comunidad colectiva. Eso está en el trasfondo. Un país pequeño como el nuestro tiene que darle muchas vueltas a la cabeza. Muchas. Tiene que haber ya un gabinete permanente de reflexión.

Retomando el asunto de la pandemia, desde el punto de vista más ciudadano, más social, a las administraciones se les ha acusado de actuar tarde y mal, de tomar medidas controvertidas... ¿Cómo cree que ha sido la respuesta de las administraciones?

Yo lo he visto en términos en general positivos. Distinguiría, por ejemplo, la estrategia que en un determinado momento pudieron intentar implementar





HA HABIDO UNA CRIMINALIZACIÓN DE LOS JÓVENES POR SU ACTITUD DURANTE LA PANDEMIA, CUANDO LA JUVENTUD ES MODÉLICA SOCIALMENTE Y LES ESTAMOS HACIENDO EL MAYOR TIMO HISTÓRICO



Boris Johnson o Bolsonaro o Trump de lo que ha sido el resto de dirigentes mundiales. Yo calificaría de notable la respuesta de la clase política en general a la situación de la pandemia. Porque en el fondo la pandemia les ha puesto en su sitio pero han sabido asumirlo. Desde el momento en que eres consciente de que no tienes ni idea de ante qué estás, tienes que tener una posición de cautela metodológica: esto es lo que sabemos, lo que sabe la ciencia, vamos a establecer una interacción ciencia-política y a partir de aquí, a ver si tenemos suerte. Entonces, fuera de los ámbitos de interés en desestabilizar un gobierno, de 'quítate tú para ponerme yo', diría que la respuesta ha sido muy positiva.

¿Y en Euskadi?

Estoy bastante de acuerdo con lo que se ha podido hacer en Euskadi, con lo que se ha podido hacer en España, en Francia, en Italia... Lo que se ha hecho es utilizar la lógica de iremos viendo. Se habrán cometido torpezas, pero gran parte de ellas han sido lógicas porque en estas condiciones no podías hacer otra cosa. Muchas veces, socialmente se busca un chivo expiatorio, que es el que te puede contagiar, e institucionalmente buscas el chivo expiatorio que es la política, que es a quien se le echa todas las culpas. En general se ha actuado razonablemente bien. Además, han hecho otra cosa fundamental, que es generar certidumbre o la menor incertidumbre posible. Porque una sociedad lo que busca en el fondo es seguridad y certidumbre. A la gente lo que no le gusta es vivir en el desamparo o en la desatención.

Pero se ha improvisado mucho.

Claro, luego en un momento determinado no tienes EPI. Pero es que en las actuales condiciones económico-globales de producción las EPI ya no se fabrican aquí. Pero de eso no tendrá culpa solo la política. Porque luego, cuando yo soy consumidor, estoy buscando lo barato. A mí cuando la gente me habla del comercio de proximidad me parece ciencia ficción, porque no van a existir ese tipo de soluciones. Por una sencilla razón: por las condiciones.

En la gestión de la pandemia en el Estado español se instaló el mando único. ¿Fue eficaz?

Yo me imagino que sí. Detalles al margen, como aquellos uniformados que salían al principio, en el fondo creo que sí. Ahora viviremos la fase del mando diseminado. Pero el equilibrio tarde o temprano se buscará en diferentes combinaciones entre el mando único y el diseminado.

Lo que se ha venido llamando cogobernanza...

Eso es. Desde esa perspectiva.

Ha habido un fenómeno curioso, aunque no tanto tal y como está la política española, y es que se han producido críticas desde la izquierda a gobiernos de derecha y desde la derecha a gobiernos de izquierda, pero con argumentos similares, idénticos.

Las críticas son las mismas, y da la impresión de que es aquello de 'quítate tú para ponerme yo'. ¿Se podía haber hecho algo en esta fase sin improvisación? No. Si uno analiza el fenómeno de la pandemia, sumas globalización, economía actual, el fenómeno del turismo, y por dónde se han movido esos tres

ejes se ha extendido la pandemia. Y según ha ido llegando es cuando hemos dicho: parece que nos va a afectar a nosotros.

Nos ha cambiado la vida de repente.

El mundo funciona sobre estructuras rutinizadas. Las rutinas en el mundo actual tienen muy mala prensa porque nos gustaría vivir en un permanente recomienzo, no nos gusta repetir el día. Pero el mundo va a seguir funcionando sobre rutinas. Entonces, la improvisación (que puedes llamarlo innovación o innovación de urgencia) solo puede hacerse reinventando algunas rutinas que vayan a sustituir a las antiguas y que son en ese momento lo único que tienes. Al final hasta hemos rutinizado la mascarilla, cosa que hace tres meses nos parecería algo imposible. Es más, los pocos asiáticos que podíamos ver por Bilbao hace un año con mascarilla nos parecían vomitivos. Ahora estamos en esa fase, estamos inventando rutinas para afrontar una nueva situación.



**TENEMOS QUE DESLINDAR EMPLEO
DE DERECHO A VIVIR, PONER EL
DERECHO A VIVIR EN EL CENTRO DE
LA REFLEXIÓN**

¿Cómo serán esas rutinas?

A mí me preocupa mucho qué nos van a traer las rutinas del futuro. Que una rutina del futuro sea el trabajo desde casa, la precarización que va a traer eso, la cantidad de costes que se van a trasladar al trabajador, el debilitamiento del trabajador no teniendo un marco presencial con el resto, pérdida de derechos laborales, trabajar a destajo como autónomo... me preocupan ese tipo de tendencias que ya estaban. Me preocupa el mercado online..., cosas inevitables, por otro lado.

Otra cosa que ha venido a demostrar la pandemia es que el teletrabajo y la enseñanza online no son la panacea.

No, porque hay elementos comunitarios, de presencialidad, que son insustituibles. En la enseñanza, por ejemplo, la presencialidad es insustituible, aunque solo sea para afrontar la presencia de un profesor desagradable, para hacer un chiste con el de al lado o ponerle un mote al profesor. Aunque solo sea





para eso, la presencialidad es fundamental. En el trabajo, lo mismo. Eso no tiene precio. No es la panacea, pero tenemos que ir preparándonos para que gran parte de las actividades vayan a desarrollarse en el futuro de esta forma. Esto no va a desaparecer, sino que se va a intensificar.

¿Qué le ha parecido al comportamiento ciudadano durante las diferentes fases de la pandemia, que nos está retratando a todos?

Yo también le pondría una nota muy alta al comportamiento ciudadano. Diría que en un estado de shock nos metimos en nuestras casas y lo llevamos lo mejor posible, nos hemos adaptado bien. Ha habido una cuestión entre shock, miedo, temor y adaptación. La idea de shock es muy importante porque según Naomi Klein, cuando estamos en estado de shock es cuando nos pueden cambiar todas las normas del juego y para cuando vuelves del shock el juego ha cambiado. Eso ha sucedido y sucederá. Una vez ya en la fase de desescalada, hemos podido tener unas actitudes un poquito suicidas pero controladas. Cuando has estado en una situación de confinamiento basta que salgas de ella, que lo primero que quieres hacer es indagar los límites. Eso es un comportamiento tan humano como inevitable, ineludible. Ahora estamos en la fase de ajuste.

¿Hemos sido suficientemente responsables?

A grandes rasgos, hay un debate sobre si la responsabilidad tiene que ser del ciudadano, de las instituciones... al final todos tenemos que ser corresponsables y no tenemos que estar extremando demasiado las situaciones, pero tenemos que hacer una especie de discurso de la responsabilidad, que tiene que coincidir con la eficacia de la institución y de alguna forma sería importante buscar un círculo virtuoso entre institución y comportamiento personal. El asunto es generar una confianza por parte de los ciudadanos en que las instituciones lo



están haciendo razonablemente bien. Y también es importante una confianza por parte de las instituciones de que los ciudadanos lo están haciendo razonablemente bien. Que se vea que estamos en la misma película, es la clave de este nuevo escenario.

Hemos vivido un confinamiento, estamos viviendo el distanciamiento social, el recelo del otro, los policías de balcón... ¿Nos va a pasar factura como sociedad?

Sí, pero no sé cómo se va a plasmar en términos sociales ni culturales ni socio-cultural-políticos. No sé hacia dónde irá. Ahora mismo, la liberación sería que apareciera esa vacuna milagrosa, eso es lo que estamos esperando todos. En cada época se espera la llegada de un Moisés salvador, pero ahora solo puede venir de la ciencia. Habrá que ver cómo incardinamos este temor que se nos ha interiorizado, esta situación vital económica de seguridad que se nos ha trastocado. No sé lo que va a surgir. Pero un poco más empequeñecidos en nuestra arrogancia, sí. Nos debería hacer más humildes. A partir de ahí, por parte del mundo institucional y político hay que articular un debate muy serio. La mejor forma de que las pasiones, las emociones, no se descontrolen en un momento determinado es que desde el plano institucional y político se ofrezcan unas garantías, unos límites y unos contrapesos para que la gente no arremeta unos contra otros. El filósofo y político judío Avishai Margalit decía que una sociedad decente es aquella en la que las instituciones no humillan a las personas y una sociedad civilizada es aquella en la que las personas no se humillan entre sí. Para hacer eso es muy importante que el ámbito institucional, el ámbito político, sepa suministrar algunas seguridades. Eso va a ser lo fundamental.

Ha apuntado antes algo, pero se ha criticado mucho el comportamiento de la juventud. ¿Ha habido una criminalización de los jóvenes?

Sí creo que ha habido una criminalización de la juventud en el sentido de atribuirles las formas de actuar más negativas en una época en la que se pedía responsabilidad. Sí ha habido una criminalización de la juventud, y la juventud ha demostrado también que durante todo el confinamiento han aguantado. Yo lo tomaría como una cuestión que necesariamente tenía que suceder. La condición humana también tiene sus elementos que son inevitables. Que los jóvenes salieran desahogados al día siguiente a la calle y se juntaran entre ellos era inevitable. Ahí se ha aprovechado para canalizar toda una leyenda contra la juventud cuando la juventud, hoy por hoy, es modélica socialmente. Vivimos en el mayor timo histórico que la sociedad está haciendo con la juventud. Primero les insultamos como *ninis*, y por otro lado les decimos: tú estudia, haz un máster, estáte dispuesto a sacrificar años de trabajo en malas condiciones y resulta que les estamos *vacilando* porque no les damos ningún futuro. Por otro lado, nos alarma que se preocupen solo de lo suyo, que no tengan hijos, etc. cuando hoy una pareja de 25-26 años o tienen unos empleos estables o no pueden desarrollar nada de lo que a nosotros nos venía como algo rutinario y para ellos es ciencia ficción. Les pedimos unos requisitos que luego, cuando llegan a la ventanilla, no les sirven.

Ahora el covid ha venido a agudizar la situación.

A agudizarlo, sí. Ellos viven una lógica de vivir al día porque su ubicación en el mundo es esa. Pero luego habrá un movimiento pendular y los jóvenes terminarán comportándose como los mayores.

NO VA A HABER EMPLEO PARA TODOS, SE VA A NECESITAR MUY POCOA GENTE EMPLEADA, QUIZÁ UN 12% EN 2040. HAY QUE QUITAR MUCHO MIEDO A LA SOCIEDAD, PORQUE LO VA A VIVIR CON TEMOR





Otro de los mantras ha sido el de que la pandemia no conoce fronteras, que ataca a todos por igual, a ricos y pobres.

La pandemia es una cuestión de clase, como casi todos los fenómenos. Como la crisis. La crisis afecta a los pobres, y los saca del mapa. El problema es que los pobres normalmente no tienen portavoz. La pandemia sí conoce de clases sociales, de países, de grupos de población.

¿Cómo se explica el fenómeno del negacionismo?

Es una pregunta realmente difícil. Aquí puede haber elementos de onda larga y otros más cercanos. Hay una parte actitudinal en las personas que es muy difícil de cambiar y alguien que es partidario de las conspiraciones, todos los hechos le llevan a eso y a ver cómo cuadran los hechos desde esa visión conspirativa. Desde esa visión conspirativa el mundo es siempre más sencillo. Las lógicas conspirativas lo explican todo y eso también resulta muy tranquilizador. Y en la onda larga metería lógicas de relativismo, que ha establecido que casi todas las visiones tienen el mismo valor. Eso es lo que subyace. Hay mucho de narcisismo, egocentrismo y luego, intereses y utilidades políticas.



Las personas mayores han sido el sector más castigado por el covid-19. Se ha repetido mucho que hay que repensar el modelo de las residencias. ¿Hay algún modelo válido en nuestro entorno?

El modelo válido es el que elimine la vulnerabilidad. En el modelo de las residencias pasa como en otros ámbitos. Va a ser un mundo que cada vez aporte mayores beneficios económicos. Todos esos servicios los están gestionando ahora empresas. El modelo de inmigración en Euskadi es muy feminizado, venimos de unas familias amplias que van reduciéndose y el cuidado de las personas mayores donde antes se hacía en la familia y a través de una mujer, ahora se hace a través de una mujer latinoamericana y la familia de alguna manera se libera de eso. La ley de la dependencia en el fondo es una ley pensada para que, con una ayuda del Estado más lo que ponga la familia, esa situación sea viable.

Salir de su propia casa puede ser muy traumático para los mayores.

A la gente seguramente lo que le gustaría es que le cuidasen en casa. Y el modelo más interesante puede ser ese, con un servicio muy profesionalizado, con servicios sociales muy potentes pero al final eso se llama estado de bienestar. Y en esto cada vez se está invirtiendo menos. Hay que pensar que en los países nórdicos un 25% de la población vive del Estado y de servicios

personales que presta. Aquí en las residencias depende de en quién radique la gestión. Es un modelo que se está debilitando. Y cuando te enteras que detrás de un montón de residencias hay fondos buitres no puedes esperar nada. Las instituciones tienen que tomar cartas en el asunto. Tiene que haber un debate muy potente sobre cómo contribuimos al mantenimiento del estado de bienestar sobre la moralidad o no del fraude, sobre cómo queremos ser atendidos en el futuro, sobre el papel que deben cubrir las instituciones y no delegar en otras entidades, sobre el grado de privatización de las residencias. Hay que generar nuevos debates. Tiene que haber una apuesta muy potente por el cuidado de las personas mayores.

Vivimos una crisis sanitaria, económica, política, social, de confianza, de valores, climática... ¿Cómo salimos de esta? No si vamos a salir mejores o peores, sino cómo salir.

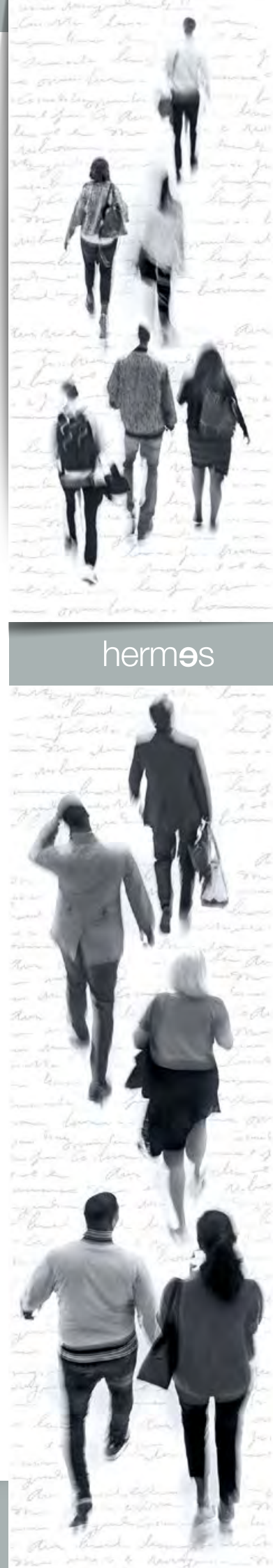
Yo diría que sentándonos en una mesa sin soluciones o recetas previas. Cuando uno ve el tipo de producción y de consumo que tenemos, tienen razón los ecologistas. Cuando tenemos una crítica del modelo de turistificación, probablemente también tengan razón los ecologistas y los antiturismo. Pero luego tenemos que pensar si a nosotros nos gusta ser turistas y no nos gusta que haya turistas en nuestro territorio. El modelo de producción, de consumo y de movernos por el mundo tiene que tener límites. Para mí la única gran verdad de los últimos sesenta años es cuando el ecologismo dijo aquello de que el mundo tiene límites. Entonces, viene la pregunta: ¿si el mundo tiene límites las personas tienen que tener límites? Y si tienen que tenerlos, ¿qué tipo de límites? Porque no puede haber un orden moral si la gente no se supedita al grupo. Esto es previo a la política, y es algo que la política también debe promover. Tenemos una crisis de empleo, una crisis política que es, por un lado, desafección política y por otro que la política está reñida con la economía. La economía genera tsunamis y los políticos pueden poner como mucho un balde para recoger agua. Estamos metidos en una gran contradicción, en un mundo razonablemente incomprensible donde no somos conscientes de las consecuencias de nuestras acciones pero estas acciones en el largo plazo nos perjudican.

¿Qué hacemos entonces?

Pensar, pensar tranquilamente en el medio plazo. En el largo plazo es muy difícil con un mundo tecnológico como este porque siempre que hay un gran cambio tecnológico hay un cambio de sociedad que queda revolucionada. Todo esto debería llevarse a una mesa y ver el modelo de sociedad deseable y rearticularlo para abajo. Si queremos pensar cómo queremos que sea Euskadi y el mundo en los próximos 30 años y en los próximos cien, hay que poner lo social en el centro y el resto de subsistemas alrededor, porque si no, terminamos hablando solo de innovación tecnológica, y la innovación tecnológica en este momento lo que hace es cargarse lo social, la cultura y lo político. Inevitablemente.

Y también, o sobre todo, el empleo.

Se va a necesitar poca gente empleada. Un 12% de población activa según algunos analistas será suficiente en 2030. ¡Un 12%! Ahora estamos en un 55-60%, según las zonas. Es que ahora lo que se necesita es consumidores, no productores. Tenemos que deslindar empleo de derecho a vivir, tenemos que poner el derecho a vivir en el centro de la reflexión. Ver qué mínimos de decencia, de una vida decente, de un trabajo decente, la idea del reparto de trabajo... Esto significa que hay que quitar mucho miedo a la sociedad, porque la gente lo va a vivir con temor.



hermes